

sumado a lo anterior, la industria química conoce un gran impulso con la fabricación sintética de colorantes y nace la industria de los textiles sintéticos.

Es importante mencionar que en este proceso, Gran Bretaña comienza a ser desplazada del terreno de la productividad, con el rápido desarrollo de los Estados Unidos, que cuenta con abundancia de energéticos, particularmente petróleo.

Es sobre esta base que se formarán las grandes empresas.

Por ejemplo, las grandes plantas de producción de acero sustituirán a las pequeñas fundiciones. Y ello por una simple razón, porque las inversiones que exige la instalación de estos gigantes industriales, eliminan a los pequeños empresarios, cuya capacidad de inversión no alcanza los niveles requeridos.

Para observar de una manera más precisa la forma en que se concentra la producción, recurramos a la cantidad de obreros que ocupan las empresas.

Así, en Alemania, se da la siguiente situación:

En 1882 había un 65.9% de empresas que ocupaban de 0 a 10 obreros asalariados y solamente 11.9% de empresas ocupaba más de 200 obreros. Pero 23 años después, o sea en 1905, el porcentaje de empresas con menos de 10 trabajadores se redujo al 45% y las empresas con más de 200 obreros subió al 20.3%.

Ello significa que creció el número de empresas grandes y la cantidad de pequeñas empresas disminuyó considerablemente.

En resumen, las propias necesidades de la producción industrial, de las nuevas tecnologías, condujo a la formación de la gran empresa monopolista.

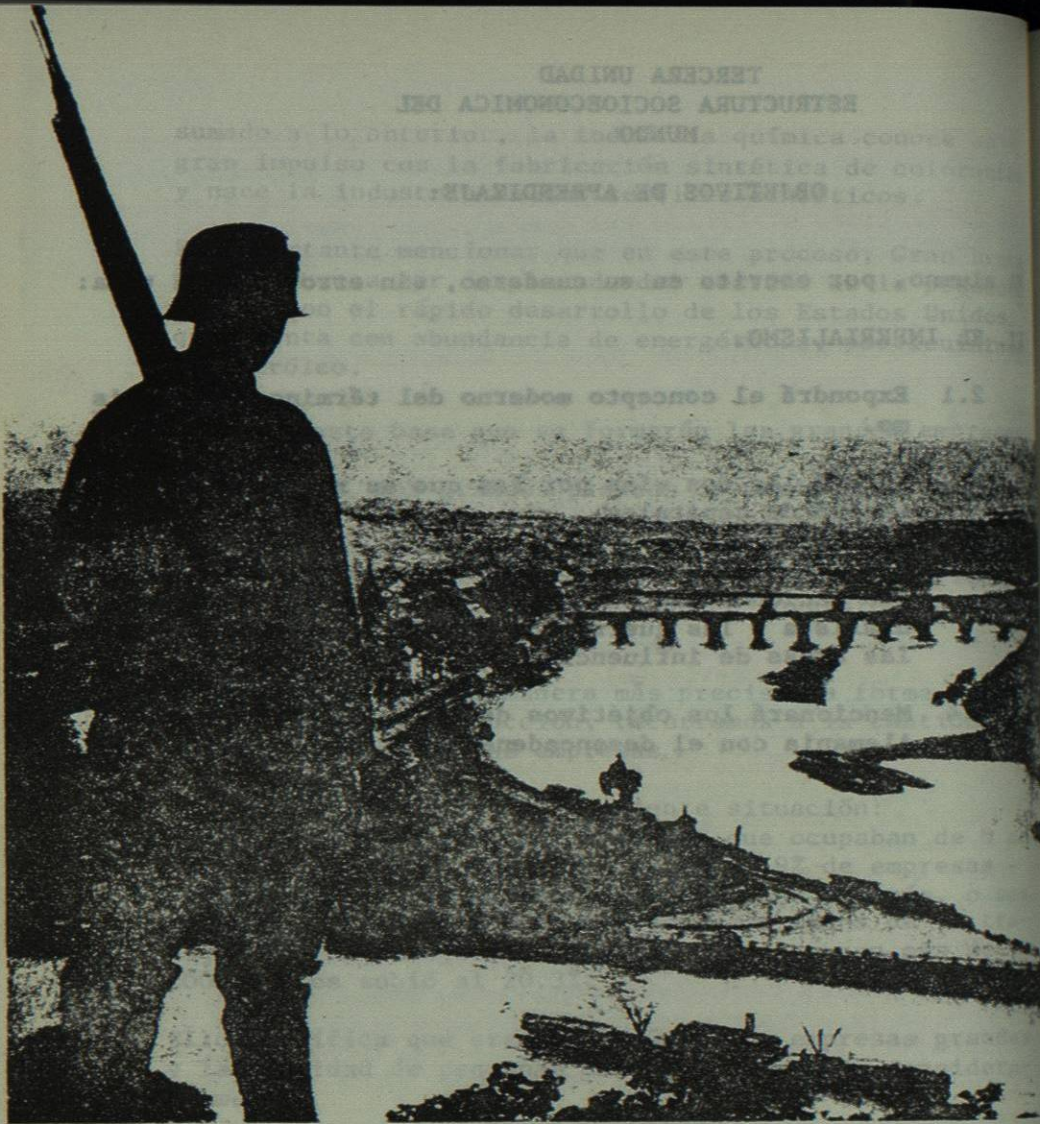
TERCERA UNIDAD ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA DEL MUNDO

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno, sin error, en el tema:

II. EL IMPERIALISMO.

- 2.1 Expondrá el concepto moderno del término imperialismo.
- 2.2 Citará las dos vías por las que se realiza la exportación de capitales.
- 2.3 Mencionará los acuerdos entre empresas monopolistas, las naciones que reclamaron su parte del botín colonialista y las guerras de rapiña por el reparto de las áreas de influencias.
- 2.4 Mencionará los objetivos de largo alcance que tenía Alemania con el desencadenamiento de la guerra.



II. EL IMPERIALISMO.

A. Imperio e Imperialismo.

Como dijimos al principio de la presente unidad, el capitalismo monopolista es el imperialismo. En otras palabras, este último concepto define al capitalismo en el cual predominan los monopolios.

Pero con el propósito de aclarar ideas, vamos a precisar - el término de imperialismo. Es verdad que es frecuente encontrar en la literatura sobre historia universal ambos - conceptos. Así se habla de imperios, como el Babilónico; - Asírico, Egipcio y Romano. También se dice que aplicaban una política imperialista. Es decir, el significado de tales conceptos se relaciona con la actitud expansionista - de un determinado país, que tiene como fin conquistar y someter a otros.

Pero cuando hablamos de imperialismo en los tiempos modernos, nos referimos explícitamente al desarrollo económico que han alcanzado un determinado tipo de países capitalistas (altamente industrializados), que tienen como características, principalmente, el predominio de los monopolios; la fusión del capital bancario y el industrial que da origen al capital financiero (lo que ya hemos explicado); la exportación de capitales y la formación de agrupaciones - monopolistas internacionales que se reparten el mundo.

Con esto último, queremos decir que el imperialismo moderno no sólo está vinculado con acciones militares y políticas, sino principalmente con un determinado nivel de desarrollo económico que alcanza un país y con las relaciones económicas que establece éste con otros menos desarrollados, en términos de supremacía del primero sobre estos últimos. En general, el imperialismo moderno combina los factores militares y políticos con los económicos en sus relaciones con los países periféricos o subdesarrollados.

B. De la exportación de mercancías a la exportación de capitales.

No es posible que un sistema económico funcione totalmente cerrado, y esto mismo es aplicable a cualquier país.

En otras palabras, ninguna nación puede existir sin recurrir al intercambio comercial con otros países. Pero este intercambio puede tener una doble característica: Puede ser un intercambio basado en la colaboración o, bien, basado en la explotación.

Como vimos en la primera unidad al estudiar los orígenes del sistema capitalista, el comercio ultramarino permitió el desarrollo económico de una serie de países como España, Portugal y de una manera especial Holanda e Inglaterra, por medio del saqueo que realizaron de los pueblos de África y América. Ello permitió la formación de un sistema colonial que canalizará un drenaje de riquezas hacia Europa, estableciendo al mismo tiempo una relación de dependencia económica de las colonias con respecto a la metrópoli. Aquellas proveerán materias primas y productos semielaborados, además de la mano de obra barata y serán los consumidores de las manufacturas fabricadas en Europa.

Esta relación de dominio y subordinación se reforzará con el surgimiento del moderno sistema capitalista europeo basado en la gran industria maquinizada.

Lo que caracterizará las relaciones comerciales entre las naciones europeas y las colonias es la exportación de mercaderías del más variado tipo.

Pero a medida que el dominio de los monopolios sobre la economía se generaliza en los países industrializados de Europa, se incrementarán los excedentes de capital disponibles para ser invertidos en otras naciones. Dichos excedentes de capital se canalizarán hacia Canadá, África del Sur, Australia y Nueva Zelanda, en la parte que constituye el dominio del Imperio Británico; en los países coloniales de África y Asia; también en aquellos países que siendo independientes políticamente, económicamente mantienen una relación de dependencia tal como sucede en América Latina.

La exportación de capitales se realiza por dos vías: la primera se logra mediante los préstamos que otorgan los gobiernos o las empresas monopolistas a los países no industrializados, con la circunstancia de que el país "beneficiario" del préstamo se compromete a comprar los bienes que necesita en los mercados del país prestatario. La segunda vía es la inversión directa que efectúan las sociedades monopolistas ya sea fundando filiales o sociedades hermanas en el país receptor de la inversión.

C. El reparto del mundo entre las potencias imperialistas y la Primera Guerra Mundial.

En el proceso de expansión del capitalismo monopolista, se reparten las áreas geográfico-económicas de influencia, las sociedades monopólicas apoyadas política y militarmente por los propios gobiernos.

De esa manera el mundo se reparte entre los grandes monopolios en esferas de influencia.

Hacia el año de 1907 dos grandes empresas del ramo eléctrico, una de Alemania y otra de Estados Unidos (esta última la General Electric Co.), concertaron un acuerdo mediante el cual la primera se quedó con el control del mercado europeo en tanto que la segunda controló el mercado de los países americanos.

Por su parte el mercado mundial del petróleo, antes de la Primera Guerra Mundial, se hallaba repartido entre la Standard Oil norteamericana y la Royal Dutch-Shell de origen anglo-holandesa.

Como estos, existen muchos otros renglones de la producción que son controlados por los monopolios internacionales, incluyendo como es de suponerse la industria militar.

Estos monopolios internacionales no son nada nuevos, ya para la segunda mitad del Siglo XIX comienzan a aparecer y para finales de la misma centuria existían 40.

Es importante subrayar que a pesar de los acuerdos y las alianzas entre las empresas monopolistas para delimitar sus mercados de venta y extracción de materias primas, la lucha entre las mismas no se eliminó de manera definitiva. Por el contrario la lucha por los mercados exteriores de venta, por las fuentes de materias primas y las esferas de inversión de capitales condujo a frecuentes enfrentamientos.

Las pugnas se agravaron porque el control de los mercados involucraba el control sobre los territorios coloniales.

Entre 1876 y 1914 las potencias industriales europeas tenían bajo su control una cantidad de kilómetros cuadrados coloniales equivalente al 50% más de su superficie geográfica.

Al mismo tiempo que otras potencias emergentes que no tienen colonias comienzan a reclamar su parte del pastel colonialista, como son los Estados Unidos, Japón y Alemania.

Se creó de esta manera una situación de conflicto ya que para poder ocupar un determinado territorio se hacía necesaria desalojar de él a quien lo poseía. Esta será la causa determinante de las guerras que tendrán lugar a finales del siglo XIX hasta desembocar en el estallido de la Primera Guerra Mundial de 1914.

Una de las guerras de rapiña por el reparto de áreas de influencia, anteriores a la de 1914, fue la emprendida por los Estados Unidos en 1898 contra España, lo

que permitió a los primeros apoderarse de las Filipinas, Puerto Rico, Guam, Cuba, las Islas Hawaii y Samoa.

Otro conflicto que se ubica en el mismo contexto de las guerras imperialistas es el sostenido entre Francia y Alemania en 1870: la guerra franco-prusiana, con el cual Francia pierde el territorio de Alsacia.

Históricamente tales contradicciones entre las grandes potencias industriales se convierten en las causas de la Primera Guerra Mundial.

Pero además otra de las causas profundas que explican la guerra mundial de 1914, es la crisis económica de fines del siglo XIX que afectó a toda Europa, lo que generó graves conflictos sociales en el interior de los países. La vía para salir de tal crisis fue la búsqueda de los mercados externos y el desvío de la atención de los pueblos europeos hacia objetivos militares en el exterior.

La potencia industrial que exigía, de una manera más agresiva, un nuevo reparto territorial era Alemania que se encontraba al margen del pastel colonial. En particular reclamaba una parte de África (Marruecos), que también era disputada por Francia.

Otro foco de conflicto fue la región de los balcanes (Grecia, Servia, Rumania y Bulgaria), que se encontraba en el seno de la propia Europa, los candidatos a repartírsela eran Turquía, Rusia y Austria-Hungría.

Los objetivos de largo alcance que tenía Alemania con el desencadenamiento de la guerra, se precisan en los siguientes puntos:

- Exigir a Francia concesiones territoriales; el pago de indemnización de guerra; obligarla a aceptar un tratado comercial que la pusiera en dependencia económica de Alemania y cuyas empresas de esta última podrían actuar en Francia en un nivel de igualdad con las del país.
- Convertir a Bélgica (poseedora de importantes territorios coloniales en África) en una simple provincia del Imperio alemán además de obligarla a ceder las colonias.
- Hacer lo mismo con Holanda y Luxemburgo.

Detrás de esta estrategia político-militar, se encontraban los intereses de los grandes monopolios alemanes encabezados por la Krupp.

Esta guerra que costó 9 millones de seres humanos sirvió para ensanchar los negocios de los grandes monopolios europeos de lo cual quedaron excluidos los alemanes quienes como sabemos fueron derrotados.